

RESEÑAS

ADRIÁN MUÑOZ G., *La piel de tigre y la serpiente. La identidad de los nāth-yoguis a través de sus leyendas*, México, El Colegio de México-CEAA, 2010, 396 pp.

En este libro Adrián Muñoz presenta, con un complejo enfoque interdisciplinario, la lectura e interpretación de una tradición de yoguis conocida como el *nāth-panth* (siglo XI-XII, norte de India). *La piel de tigre y la serpiente* es un libro relevante para los especialistas en estudios del sur de Asia, porque esboza las vías para establecer un diálogo entre la actualidad de esta tradición y el pasado de grupos religiosos que construyeron su historia a partir de leyendas, narrativas ejemplares y la transmisión oral. Sin embargo, el libro también interesa a aquellos que no son expertos, debido a que está escrito de manera impecable y claramente provee un panorama serio y asequible lingüísticamente para un público general. A partir de su trabajo de campo en el norte de India y el análisis de textos en hindi y sánscrito, Muñoz García perfila un camino para ingresar al panorama de los *nāth-yoguis*. A través de la revisión histórica y la reflexión, el acceso a la identidad *nāth* está trazado por un manojo de pinceladas que revelan una galería completamente viva; imagen, texto y palabra de aquellos a quienes se les atribuyó el origen del *hāṭha yoga*.

¿Quiénes son los *nāth-yoguis*? El autor encuentra como características básicas, entre otras, el culto a Śiva, la práctica del *hāṭha-yoga*, el “trasfondo tántrico”; el culto a Gorakhnātha, quien es una figura central en el desarrollo de esta tradición, y al mismo tiempo la literatura sánscrita y vernácula que reflejan la imagen de estos ascetas desde distintos ángulos. En esta breve referencia a las características de los *nāth* encontramos el fermento que da título a este libro. La piel de tigre es icónica de la figura del asceta y en especial del dios Śiva, quien es descrito por la literatura puránica como un asceta ejemplar. Y la serpiente es, en muchos sentidos, la representación de la figura de Śakti, la diosa, que

es consorte del dios Śiva y central en los cultos tántricos mencionados por Adrián Muñoz.¹ También la serpiente se refiere a *kundalini*, la energía que yace latente en el cuerpo humano, de acuerdo con esta tradición, y que es “animada” o “despertada” por prácticas yóguicas.

Uno de los ejes de la obra es la hipótesis de acceso. La hipótesis de este estudio argumenta que el acceso desde nuestro tiempo a la configuración de la identidad de los nāth es plausible, y postula —como herramienta metodológica— tres fases de construcción o desarrollo del nāth-panth. La hipótesis también está basada en tres niveles de relato: la leyenda, el mito y la narrativa hagiográfica, no necesariamente en un orden secuencial. El riesgo de una hipótesis de esta índole es la autolimitación a una descripción estéril del pasado legendario, así como a la crítica descalificadora de la falta de certeza de la leyenda y el mito, ambas alimentan la posible contraargumentación del historiador. *La piel de tigre y la serpiente* suscita ambas problemáticas. En este sentido, la relevancia radica en que su alcance llega a debates actuales para el historiador de las religiones, el sociólogo o el indólogo, y propone dos soluciones lúcidas a ambas problemáticas. Por una parte, no hay una descripción estéril del pasado legendario, porque a través de la hagiografía el autor señala nodos de problemáticas actuales; así, la historia oral de los nāth es, desde nuestro tiempo, una vía hacia el desciframiento de la identidad del nāth-panth a lo largo del devenir histórico. Por otra parte, Muñoz García sustenta su hipótesis y por tanto argue cómo la leyenda, el mito y la narrativa hagiográfica son un acceso válido; para ello, presenta los textos como base argumentativa de su metodología. Por esta razón la traducción de estas fuentes se vuelve una de las contribuciones del libro a

¹ Los términos “tantra” y “tántrico” que aparecen continuamente en este estudio constituyen una discusión en curso, que al menos debe ser mencionada como clave para comprender los contenidos más complejos de este libro. *Tantra* se refiere a una revelación escritural específica, que no basa su autoridad en los *Vedas* (*śruti*) ni deriva de ellos ni de los otros textos védicos llamados *smṛti* (por ejemplo, la literatura puránica). Alexis Sanderson, uno de los especialistas en shivismo y tradiciones tántricas, entiende que el término *tantra* simplemente se refiere a un sistema de rituales e instrucciones específicas, y a un corpus de textos revelados. Véase: A. Sanderson, *Śaivism and the Tantric Traditions*, en S. Sutherland, L. Houlden, P. Clarke y F. Hardy (eds.), *The Worlds' Religions*, Londres, Routledge, 1988, 660 p.

esta área de estudio. En este caso, la traducción de pasajes es elegante y queda delineada por la economía de las palabras, característica necesaria para su recepción por el lector no especializado. En ambos casos, la hipótesis del autor queda libre de las dos problemáticas mencionadas y, de manera sugerente, ofrece vías para repensar configuraciones e identidades de grupos religiosos y ascetas al borde de desaparecer que han perdurado a través del devenir histórico. Esto en sí mismo ya es un mérito del trabajo de Adrián Muñoz.

Las tres fases delimitan los contenidos de la obra, especialmente de los capítulos II al IV, que presentan una reconstrucción de la identidad nāth a través de breves cuentos. El estudio concluye con la reflexión retrospectiva de los mitos y leyendas (capítulos V y VI), donde predomina el estilo de un historiador de las religiones y, en algunos casos, la interpretación de pasajes se distingue por la recurrencia a Mircea Eliade (1966).

La primera fase está representada por la figura mítica y legendaria del fundador del nāth-panth, conocido como Matsyendranātha, quien es el receptor de la enseñanza de Śiva. En un conjunto de historias denominado “Natalicios ejemplares”, Adrián Muñoz presenta las variantes relativas al origen de Matsyendra, que van desde su asociación con un pez que escucha las enseñanzas de yoga que Śiva transmite a Devī, la diosa, hasta una referencia en el texto titulado *Matsyendra-saṃhitā*, que ubica a Matsyendra como un pescador que provenía de una casta baja. Por faenas de su oficio, Matsyendra entra en contacto con un grupo de ascetas devotos de Śambhū (Śiva), quienes le conceden la iniciación y el conocimiento supremo.

La segunda fase de desarrollo del nāth-panth tiene como eje las enseñanzas y leyendas de Gorakhnātha, discípulo de Matsyendra. Al examinar las fuentes textuales de esta fase, se subrayan actitudes y ejemplos de la excelencia de Gorakhnātha como yogui: el desapego, la sabiduría práctica, y logros como la visión divina y la devoción. El autor centra su análisis en una historia donde se expresan dichas actitudes de Gorakhnātha, el título dado a este grupo de historias (“El discípulo supera al maestro”) evoca una tensión entre la perspectiva tradicional —sobre todo brahmánica ortodoxa— y una no convencional, donde se avisa una característica central de estos yoguis:

la ascesis nāth, y por ende el camino a la liberación de ataduras (*mokṣa*), no es necesariamente lineal y no responde a una lógica causal. Éste es, sin duda, otro de los méritos de *La piel de tigre y la serpiente*, porque contribuye con otros parámetros al análisis de tradiciones ascéticas en el marco de la metodología de religiones comparadas. Asimismo, hace eco en los materiales traducidos que representan la tercera fase; la interpretación de este grupo de historias supera la mera referencia al detalle, debido a una narrativa y lectura entre líneas que explora la aspiración más universal del nāth-yogui: la liberación. Aspiración entrelazada por el anhelo de disolver el olvido de la naturaleza última de un ser humano y transitar hacia la meta de trascender el sufrimiento que esclaviza la vida y todo el aparato psicofísico del ser humano. Esto significa que las historias se vuelven un elemento didáctico y animado por metas en común, elementos simbólicos, actitudes y prácticas compartidas por los diferentes ascetas protagonistas de las leyendas. Para el autor, esta tercera fase fue prolífica en términos de literatura vernácula, comentarios y representación del nāthismo a través de los ojos de estos yoguis y narradores que dieron cuenta del desarrollo de esta tradición.

Adrián Muñoz parece tener en mente un grupo nodular de símbolos como parte de ese eje en común que teje las diversas historias, leyendas y mitos del nāth-panth. En la exploración de símbolos, se da un panorama más claro de los alcances del estudio al final del texto, y de ahí que el lector tenga que recuperar algunas claves exegéticas para leer los pasajes más complejos. El análisis de símbolos ofrece una vez más los elementos de identidad entre los nāth-yoguis, luego la hipótesis inicial cobra sentido desde otra perspectiva argumentativa, que Adrián Muñoz condensa y llama “Gramática Nāth”. El significado y posibilidades interpretativas de símbolos como la serpiente, el ciervo, el tigre, la ceniza, el barro, el número doce, y tantos otros, integran la gramática como posibilidad de revelar características y tensiones que dan una identidad a los nāth. Características como el rito de cubrir el cuerpo con ceniza, se interpretan como la representación de la muerte del individuo social y su renacimiento a la vida de renunciante; y, por otra parte, las tensiones de acercamiento o alejamiento de las prácticas tántricas, literales o simbólicas, que apuntan, o no, a delinear elementos heré-

ticos respecto al brahmanismo ortodoxo dentro de la tradición del nāth-panth. En un trabajo anterior, Muñoz García (2008) introduce una idea ad hoc a este contexto: “la labor interpretativa puede dar lugar a la disensión o la ruptura dentro de una tradición. Puesto de otro modo: una interpretación puede ser considerada herética respecto de la tradición ortodoxa”.² Uno de los grandes puntos de discusión que abre el libro es el del devenir histórico de una tradición, que ha transitado por la tensión entre los límites, más que imprecisos, de la ortodoxia y de la heterodoxia.

Esto nos invita a pensar en cómo la historia de las tradiciones tanto religiosa como filosófica en India, atravesó un vaivén de adaptaciones e intercambios entre la ortodoxia brahmánica y grupos heterodoxos. En muchos sentidos, dicha adaptabilidad es un indicador de los medios de integración que el brahmanismo utilizó para conciliar dentro de sí prácticas heterodoxas, e incluso el cómo ocurre la tolerancia con grupos fuera de la ortodoxia, el cual fue un modo de sortear tal tensión. El que los nāth hayan llegado a nuestros días y tengan presencia política, con dirigentes que están dentro de círculos de administración y relaciones políticas, revela que esa tensión queda, al menos en este tiempo, soslayada para dar paso a su integración dentro de un ámbito de aceptación social y política. Sin embargo, se abren otras cuestiones. ¿Acaso la identidad nāth en nuestros días queda configurada por una negación de lo que constituyó su origen, es decir, aquella referencia tántrica acentuada por la figura mítica de Matsyendra? O bien, ¿acaso no hay negación de elementos mítico-originarios, sino una integración y adaptación para permanecer como un grupo que reconstruye su identidad y cobra vigencia en una dimensión sociopolítica?

La piel de tigre y la serpiente constituye el ejemplo de un trabajo serio de alta calidad en estudios indológicos y expuesto en lengua castellana; algo muy necesario para los países hispanoparlantes debido al enorme interés en nuestros días por un diálogo intercultural con Asia. *La piel de tigre* también es una in-

² Adrián Muñoz G., “Hermenéutica y disensión con el canon: la doctrina de la energía en la *Tripurā-Tāpinī Upaniṣad* y *The Marriage of Heaven and Hell*”, *Estudios de Asia y África*, México, El Colegio de México, vol. XLIII, núm. 2, 2008, p. 383.

vitación honesta al análisis detallado de movimientos religiosos poco estudiados, que pueden ofrecer otra perspectiva para comprender la complejidad de la vida religiosa en India, la naturaleza más íntima del ascetismo y, en general, la complejidad humana y nuestra búsqueda por comprenderla.

XICOTÉNCATL MARTÍNEZ RUIZ
Lancaster University

R. EVAN ELLIS, *China in Latin America: The Whats and Wherefores*, Boulder/Londres, Lynne Rienner, 2009, 329 pp.

Las relaciones políticas y comerciales entre China y los países de América Latina se han intensificado desde los últimos años de la era de Mao Zedong, cuando muchos países latinoamericanos comenzaron a establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China (RPC).¹ Los escritos acerca del tema, periodísticos y académicos, han aumentado en número y extensión conforme gobiernos, académicos y corporaciones buscan definir y descifrar las relaciones China-América Latina y sus implicaciones.

Gran parte de la reciente literatura sobre el tema está dirigida a la comunidad de expertos. Reportes de *think tanks* y artículos en publicaciones especializadas analizan aspectos aislados de la relación entre China y América Latina.² En 2008 apareció una colección de ensayos editados por Riordan Roett y Guadalupe Paz, ambos profesores del área de estudios de América Latina en la Universidad Johns Hopkins SAIS,³ que se convirtió en el pri-

¹ Era de Mao Zedong: 1949-1976. Diez países reconocieron a China entre 1970 y 1976. Surinam fue el último en hacerlo durante la vida de Mao, el 28 de mayo.

² Véase, por ejemplo, Jorge I. Domínguez *et al.*, "China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes", *Inter-American Dialogue*, junio de 2006; Li He, "Rivalry between Taiwan and the PRC in Latin America", *Journal of Chinese Political Science*, vol. 10, núm. 2, otoño, 2005; Development Centre Studies, *The Visible Hand of China in Latin America*, OECD, 2007.

³ Riordan Roett y Guadalupe Paz (eds.), *China's Expansion into the Western Hemisphere Implications for Latin America and the United States*, Washington, Brookings Institution Press, 2008.

mer libro que se pudo adquirir en Estados Unidos sobre el tema.⁴ El doctor R. Evan Ellis, autor de este volumen, cita esta escasez de trabajos sobre la materia como el principal motivo por el que lo escribe:

Aunque cada uno de estos estudios hace una valiosa contribución a la literatura [sobre el tema], a finales de 2008 no había un libro que describiera con *detalle* la relación emergente entre China y América Latina. Este libro está diseñado para llenar ese vacío, mediante el retrato de la compleja dinámica producida por las interacciones entre hombres de negocios, políticos y fuerzas sociales de las dos regiones.⁵

A pesar del mérito de la obra como primera compilación que cubre las relaciones económicas, políticas y sociales de China con América Latina hasta 2008, ésta no ofrece un nuevo entendimiento; sólo sintetiza las aportaciones de otros autores. Y es que una obra de tan corta extensión tampoco puede describir con “detalle” la complejidad de las relaciones entre China y los 36 países de América Latina, como pretende el autor.

En el primer capítulo se define la teoría de la ventaja comparativa como el marco analítico del trabajo; sin embargo, el autor no delimita el concepto ni lo vuelve a mencionar hasta el último capítulo. Cuando retorna a esta teoría como el eje principal del trabajo, es difícil encontrar una relación con las más de 250 páginas que separan ambas menciones. Por consiguiente, el libro comienza a mostrar la carencia de un hilo conductor claro desde la introducción.

Ellis dedica los primeros tres capítulos a proveer el contexto para el posterior análisis individual de los países que conforman la región. Cada capítulo, del cuarto al sexto —que representan 80% del contenido del libro— desarrolla una de las tres subregiones en las que divide América Latina: el Cono Sur; los Andes; y México, Centroamérica y el Caribe.

Ellis identifica seis variables para analizar cada país de la región (p. 4). Éstas, además de abundantes, son definidas de manera demasiado amplia. Por ejemplo, una de ellas se ocupa de la presencia de las comunidades étnicas chinas en los países latino-

⁴ Escritos en lengua anglosajona.

⁵ Página 2. Las cursivas son del autor.

americanos; incluye su estatus social, las oportunidades comerciales que pueden crear y hasta las tensiones étnicas con los pobladores locales. La extensión de esta variable, multiplicada por seis, consigue que el lector se pierda en detalles que no son relevantes ni para entender las relaciones entre los países ni su relación con la teoría de la ventaja comparativa. El autor da una justificación poco persuasiva para examinar todos esos aspectos: “Las relaciones entre China y América Latina son [...] un fenómeno multidimensional”.⁶ La ambición de la obra no corresponde con la profundidad del análisis.

Incluir la evolución de las relaciones diplomáticas de China con el mundo entre 1949 y 1971 habría enriquecido el contexto histórico de la obra. La información adicional habría ayudado al lector a comprender mejor las relaciones posteriores de China con América Latina. Desde los años cincuenta, la entonces Unión Soviética y China comenzaron a discrepar ideológicamente. En 1960, la URSS retiró el apoyo técnico que suministraba a China, exacerbando la división. Durante el resto de esa década, ambas naciones lucharon por liderar los países del “Tercer mundo”. En 1971, China consiguió desplazar a Taiwán dentro de las Naciones Unidas. La búsqueda de Mao por mejorar las relaciones con países no socialistas marcó un hito en la política exterior china. Estos eventos dieron pie a que China estableciera lazos diplomáticos con países de América Latina; sin embargo, no se exponen en el libro. En su lugar, Ellis lista las fechas del establecimiento de relaciones diplomáticas y el número de visitas entre oficiales gubernamentales de las distintas naciones.

R. Evan Ellis es profesor en la Academia Naval en Washington, D.C., y consultor en temas de seguridad latinoamericana en Booz Allen & Hamilton —empresa dedicada a brindar asesoría al gobierno estadounidense—. Estas actividades pueden explicar el interés en los detalles de los aspectos militares, sin importar lo irrelevantes que sean, para determinar la ventaja comparativa de los países. ¿De qué forma el limitado intercambio de oficiales militares entre Uruguay y China es esencial para definir la ventaja comparativa del primero? (p. 80). ¿Cómo encajan estos hechos con la estrategia militar global de China? Al exponer el as-

⁶ *Idem.*

pecto militar de las relaciones, el autor usa un tono alarmista en más de una ocasión. Por ejemplo, equipara la alianza Estados Unidos-Taiwan con la de China y Cuba, si la segunda existe. Ellis argumenta que ambas alianzas representan el mismo grado de vulnerabilidad para las potencias continentales (p. 242).

El trabajo cumple con el objetivo de ofrecer al lector un análisis sucinto de las principales razones, la mayoría aceptadas por otros autores, del interés mutuo que comparten China y América Latina.⁷ Ellis identifica cuatro razones que definen el interés de China por América Latina: 1) adquirir productos primarios, 2) obtener nuevos mercados de exportación, 3) aislar internacionalmente a Taiwan y 4) asegurar alianzas estratégicas que ayuden al posicionamiento de China como potencia mundial (p. 9). Al discutir la relevancia de China para América Latina, el autor también incluye aspectos conocidos como la expectativa de inversión china o el interés en una alianza que ofrezca una alternativa al tradicional dominio político, económico e institucional estadounidense en la región.

A lo largo del volumen, el autor no consigue hilvanar los pormenores con el macrocontexto. El análisis de cada país se encuentra desarticulado tanto de la región en la que se ubica como de la ventaja comparativa. La organización por país y el grado de detalle diferenciado que presenta sobre cada uno dispersa la información y complica la comparación: el libro no incluye un solo cuadro o gráfica para que el lector coteje entre los países en las seis variables con las que los analiza. El número de fuentes es profuso aunque en ocasiones no son de calidad: el autor se vale de artículos periodísticos —muchos de limitada circulación— y soslaya obras relevantes.⁸

El último capítulo, en el que se esperan las conclusiones, introduce aspectos no identificados con anterioridad, como los “Nuevos patrones del crimen organizado” (p. 281). Asimismo, presenta una serie de recomendaciones dirigidas al gobierno estadounidense para manejar de mejor forma la presencia de China en América Latina. En ningún momento se menciona el por-

⁷ Véase Jorge I. Domínguez *et al.*, “China’s Relations...”, p. 28.

⁸ Por ejemplo: Romer Cornejo y Marisela Connelly, *China-América Latina: Génesis y desarrollo de sus relaciones*, México, El Colegio de México, 1992.

qué del cambio de interés hacia Estados Unidos. El subtítulo “Conclusiones” ocupa menos de tres páginas y la mitad trata de nuevo sobre los intereses de Estados Unidos.

En suma, *China in Latin America: The Whats and Wherefores* está dirigido a un lector inexperto y es una primera aproximación a la tarea de ofrecer un análisis comprensivo de las relaciones China-América Latina. La obra no logra, como fue el objetivo de Ellis, retratar la compleja dinámica de las relaciones entre estas geografías. El alcance del escrito no está bien delimitado y la articulación entre las partes no es clara. Aun así, la obra es valiosa por reunir en un solo tomo datos de todos los países de la región; las personas que no están dispuestas a reunir una gran cantidad de fuentes hallarán este libro de utilidad.

En las *Analectas* de Confucio se escribe: “温故而知新，可以為師矣” [Aquel que al repasar el conocimiento adquirido alcanza un nuevo entendimiento es digno de llamarse maestro].⁹ Así, aquellos que han seguido la evolución de las relaciones China-América Latina tendrán que seguir esperando una obra que, a través de la maestría sobre el tema, ilumine nuevos aspectos del efecto de China en América Latina.

ANDRÉS CARRILLO
Universidad de Nanjing

EDUARDO DANIEL OVIEDO, *Historia de las relaciones internacionales entre Argentina y China, 1945-2010*, Buenos Aires, Dunkin, 2010.

Esta obra es una investigación que aborda la historia de la relación bilateral entre Argentina y China desde 1945 hasta la reciente visita de la presidente Cristina Fernández de Kirchner a China. Fundada en fuentes bibliográficas y documentales (en idioma español, inglés y chino), su estructura está dividida en introducción, 17 capítulos y conclusión, e incluye siete importantes

⁹ *Analectas* 2.11 杨伯峻译注. 论语. 北京: 中华书局, 1980. Yang Bojun, *Lunyu*, Beijing, Zhonghua Shuju, 1980. Traducción del autor.

anexos. Además, si bien el estudio parte de 1945, el autor ha incluido un capítulo relativo a la aproximación política entre estas dos naciones antes del establecimiento formal de relaciones diplomáticas, acaecido, precisamente, ese mismo año.

El eje central del libro gira en torno del planteamiento del autor —que termina siendo su hipótesis principal— sobre la continuidad del vínculo interestatal a lo largo del periodo de estudio. En efecto, a contramano de lo que muchos académicos postulan respecto del vínculo bilateral, Oviedo sostiene que la relación no comienza en 1972 —fecha en la que el gobierno argentino normaliza sus relaciones con la República Popular China (RPCCh)—, sino que el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países data del 1 de junio de 1945. Sólo a partir de 1971, cuando el acercamiento de Estados Unidos a Beijing significó la ruptura de la solidaridad hemisférica, Argentina modificó su orientación política y, al año siguiente, reconoció a la RPCCh como único gobierno representante del pueblo chino.

El autor reconstruye la historia de la relación bilateral utilizando como criterio de periodización la sucesión de los distintos gobiernos argentinos. Y aquí el detalle que sobresale es que el vínculo tiene continuidad, más allá de que se trate de gobiernos autoritarios o constitucionales. En este sentido, la obra abunda en información sobre los entretelones diplomáticos, con profuso uso de fuentes de primera mano, que sirven para ilustrar cómo se fueron moldeando las relaciones a lo largo del tiempo, con sus avances y retrocesos en los niveles de profundización.

Un claro ejemplo es la firma del Tratado de Amistad entre Argentina y la República de China, en 1947, bajo la Presidencia de Juan Domingo Perón, que fue ratificado en 1963 durante el gobierno de José María Guido. La mora en el canje de instrumentos de ratificación se debió al triunfo de la revolución comunista, la formación de la RPCCh, en 1949, y la gestación de la “cuestión china”, así como también debido a la inestabilidad política argentina. No obstante, el hecho de que la ratificación se haya completado bajo un gobierno altamente presionado por las fuerzas castrenses, demuestra la continuidad de los vínculos bilaterales, más allá de que se tratase de gobiernos civiles o militares.

Otra cuestión que ilustra la persistencia del vínculo tiene que ver con la postura que mantuvo Argentina en Naciones Unidas sobre “la cuestión china”. En la historia de las sesiones de la Asamblea General, Argentina apoyó, desde 1951 hasta 1971, a la República de China ante el problema de la representación y el carácter legal del gobierno chino. Oviedo nos relata sobre esto que: “El gobierno de Perón comenzó votando en abstención en 1950 y cambió al voto afirmativo de las resoluciones aprobadas entre 1951 y 1954, todas favorables a la República de China”.

Y, nuevamente, para marcar la continuidad que existía en la política exterior argentina sobre el tema, señala:

Oganía continuó la posición de los gobiernos anteriores en la Organización. La representación argentina votó a favor de la resolución 2159 (xxi), de noviembre de 1966, que valida la decisión, basada en el artículo 18 de la carta, de que toda propuesta destinada a cambiar la representación de China es una cuestión importante.

Todo esto permite al autor contradecir la visión oficial y la bibliografía editada en la RPCh que sostiene que en 1972 se “establecieron” relaciones bilaterales entre Argentina y la República Popular de China; utiliza el concepto de normalización de las relaciones diplomáticas. Al decir del autor:

“es frecuente en la bibliografía y discursos políticos, confundir la normalización diplomática del 19 de febrero de 1972 con un nuevo establecimiento de relaciones diplomáticas, cuando, en realidad, desde el punto de vista del derecho internacional, Argentina sólo normalizó sus vínculos oficiales y reconoció al gobierno de la RPCh como gobierno legal de China; dejando en claro que una cosa es el reconocimiento del Estado chino, y otra, la del gobierno que lo representa.

Otro de los elementos que se destaca en la obra es el doble vínculo económico que Argentina sostuvo con China. Vale mencionar que tanto la RPCh como Taiwan, durante gran parte de la historia bilateral, exigieron a todas las naciones que establecían relaciones diplomáticas con alguna de ellas, que rompiera el vínculo con la otra. Sin embargo, entre 1949 y 1972, cuando Argentina reconoció a la República de China como el legítimo gobierno de China, mantuvo también relaciones económi-

cas y culturales con la RPCh, aunque debemos aclarar que no tuvo vínculos políticos ni llegó a acreditar una oficina comercial y cultural en Beijing. Una situación similar se produjo a partir de 1972. Si bien Argentina reconoció entonces al gobierno de la RPCh como gobierno legal, sostuvo al mismo tiempo relaciones comerciales con la República de China y permitió el establecimiento de la Oficina Comercial de Taiwan en Buenos Aires, cuando decidió interrumpir dicho vínculo político.

Todas estas cuestiones reflejan el carácter peculiar de las relaciones argentino-chinas, las cuales se caracterizan por un pasado de amistad, carente de antagonismos y diferente al de otras naciones. Debemos recordar que los vínculos entre ambos países comenzaron tardíamente, si se tiene en cuenta que otros Estados de la región entablaron relaciones durante el siglo XIX, como en los casos de Perú, Brasil y México. No obstante, esta situación evitó una historia de opresión y humillación contra China, como la que acreditan la mayoría de los miembros de la comunidad internacional con el penoso antecedente del tráfico de cuñes,¹ que constituyó una de las causas del establecimiento de los vínculos diplomáticos bilaterales con países de la región.

Esta peculiar relación de amistad puede verse reflejada en algunos hechos llevados a cabo aún en el difícil contexto de la Guerra Fría. Por ejemplo, en la década de 1950 el gobierno de Perón desafió el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos y decidió vender granos a China comunista, convirtiéndose en el primer país latinoamericano en establecer relaciones comerciales con la RPCh. Este mismo gobierno también envió la primera delegación comercial de un país latinoamericano a la RPCh y, en varios años de esa misma década, monopolizó el comercio realizado por la región con China continental.

Otro hecho relevante tiene que ver con la continuidad de los vínculos diplomáticos, económicos y culturales durante los gobiernos de Raúl Alfonsín y Carlos Menem tras la “crisis de Tiananmen”, en 1989. La represión de los estudiantes el 4 de junio

¹Nombre con el que se denominaba a campesinos y obreros desempleados y empobrecidos, que provenían de China, en la segunda mitad del siglo XIX; se asentaron en varios países del continente americano.

en Beijing deterioró la relación de la RPCCh con Estados Unidos que, junto con las potencias europeas, la sancionó económicamente. Oviedo marca la posición que Argentina adoptó, contraria al “consenso” de la comunidad internacional sobre el tema. Así expresa:

El silencio ante los acontecimientos, el problema del Tibet, los derechos humanos y demás temas, manifestaba que el principio de no intervención en los asuntos internos y externos de otros Estados —estipulado en el comunicado conjunto de normalización de relaciones diplomáticas— seguía siendo uno de los más válidos para regulación de las relaciones bilaterales.

Otro suceso relevante ocurrió en 2004, durante la presidencia de Néstor Kirchner. En un contexto en el que China comenzaba a ganar un espacio de importancia en el proceso de la recuperación económica argentina, el gobierno de Kirchner reconoció —al igual que Brasil, Chile y Cuba— el estatuto de “economía de mercado” de la RPCCh, diferenciándose de Estados Unidos, Europa y Japón, que no han concedido al país asiático dicho estatus.

En definitiva, esta original obra permite al lector comprender las particularidades en los vínculos interestatales, mediante la reconstrucción histórica de los hechos y acontecimientos que caracterizaron las relaciones entre ambos Estados. En estos momentos, cuando la República Popular China aparece como uno de los socios más importantes de Argentina en el mundo en materia comercial, es imprescindible la lectura de una obra que ahonda en la historia de una relación que se aparece esquiva y desconocida. El autor motiva y recomienda a otros sinólogos latinoamericanos a reconstruir sus historias con China para esclarecer, de manera fundada y en forma objetiva, los vínculos de la región con la potencia asiática.

Comprender la historia del vínculo entre ambas naciones es clave para entender el presente y apuntar hacia la profundización del vínculo en el futuro. El libro es un material indispensable, no sólo para el público en general, sino también para los estudiosos de las relaciones internacionales, así como de la historia y la política exterior argentina. Su lectura es aconsejable para aquellos que quieran comprender cabalmente, de manera

objetiva, cómo se ha desarrollado esta relación entre dos países cuya distancia geográfica asoma como la más lejana del orbe.

CECILIA RUBIO

Universidad Nacional de Rosario

LILJANA ARSOVSKA, *Gramática práctica del chino*, México, El Colegio de México, 2011.

Transcripción de la presentación del libro de la profesora Liantan Pan, el 24 de febrero de 2011, en El Colegio de México.

Buenas noches a todos.

Me da mucho gusto estar aquí esta noche con ustedes para celebrar y compartir la alegría y el éxito de la profesora Liljana Arsovska, quien publicó este maravilloso libro: *Gramática práctica del chino*.

Hay una expresión mexicana que dice: “¡Está en chino!” y que se utiliza con frecuencia para referirse a una cosa o situación muy difícil. Ahora les tengo una pregunta: “¿Está en chino aprender chino?”. Más tarde sabremos la respuesta.

En términos generales, el idioma chino es fácil porque su gramática es sencilla: no tiene tiempo, así que no es necesario conjugar los verbos; tampoco tiene género ni número ni el dificultoso subjuntivo. Sin embargo, el aprendizaje de los caracteres chinos es complicado y difícil para un principiante extranjero.

Con base en lo anterior, podrían pensar que en el chino no existen reglas gramaticales. Pues no, lamento decepcionarlos. El chino sí tiene gramática. Si no fuera así, no estaríamos hoy presentando la *Gramática práctica del chino*.

Ahora me centraré en analizar tres aspectos del libro: 1) contenido; 2) comentarios; 3) sugerencias.

1. Contenido

El entramado arquitectónico del libro se compone de: índice, prefacio, introducción, cinco capítulos y una bibliografía recomendada.

El capítulo uno, “Escritura y fonética”, está dedicado a explicar los caracteres chinos, la evolución de la escritura china, la transcripción fonética y la pronunciación de los caracteres.

El segundo capítulo, “Las palabras”, introduce las palabras llenas y las vacías y explica la estructura y formación de las monosílabas, bisílabas y polisílabas. También analiza la importancia de comprender y aprender la etimología de cada palabra monosílaba y la función de las palabras y su primera acepción en el diccionario.

El capítulo tres, “La frase”, advierte cómo se forma y se detiene en la frase coordinada, el verbo y el objeto, número y clasificador, verbo y complemento, de lugar o tiempo, y la frase preposicional, entre otros temas.

El cuarto capítulo, “La oración”, está dedicado a explicar la oración china. La autora analiza su estructura rígida y la naturaleza verbal de los adjetivos. Para ello ejemplifica los cuatro tipos de oraciones declarativas, detalla la naturaleza y el uso de los enunciados verbales, aclara la ausencia de tiempos gramaticales, del género y el número de los sustantivos, los adjetivos y el uso de las partículas funcionales, y pone particular énfasis en la estructura denominada “complemento” y los cuatro modos de la oración china.

El capítulo cinco, “Varias estructuras”, trata los enunciados comparativos, una peculiaridad del chino y algunas estructuras fijas.

2. Comentarios

Comparado con otros libros sobre gramática china, el libro que ahora nos convoca posee características muy especiales y distintas:

1. Existen muy pocos libros de texto sobre gramática china dirigidos a hispanohablantes, y una de las aportaciones de éste es, justamente, que está hecho pensando en hispanohablantes, especialmente mexicanos.
2. Se trata de un libro de fácil lectura por su organización sistemática. A través de la escritura, fonética y gramática del

chino moderno, introduce paso a paso la composición de la palabra, la frase y la oración en chino, sin conceptos lingüísticos teóricos complejos. En pocas palabras, procura guiar a los principiantes.

3. Otra de las aportaciones de la profesora Liljana Arsovska es el uso de la tecnología, ya que el libro va acompañado de un práctico CD. Es muy útil para que los autodidactas escuchen casi todos los ejemplos de los diferentes capítulos y apartados. Esto es una innovación en un libro de gramática.
4. Otra particularidad significativa es que todos los ejemplos de frases y oraciones chinas se muestran en caracteres chinos, en *pinyin* (la transcripción fonética china) y su correspondiente traducción al español. Cabe señalar que, normalmente, en los libros de gramática no se muestra la transcripción fonética y los caracteres juntos en los ejemplos. El libro de la profesora Liljana Arsovska sí lo hace.
5. También es importante indicar que el diseño y la estructura del libro son atractivos para el estudiante y que el uso de diferentes colores facilita el aprendizaje de las diferentes funciones de la palabra dentro de la oración.

3. Sugerencias

1. Claro que es muy bueno y útil incluir los primeros tres capítulos de “Escritura y fonética”, “Las palabras” y “La frase”; sin embargo, me parece que ocupan demasiado espacio, casi dos tercios del libro. Por lo tanto, sugiero que para la próxima edición se reduzcan un poco, con el objetivo de dar mayor jerarquía a los capítulos cuatro y cinco: “La oración” y “Varias estructuras”.
2. Como dice la autora: “Vale más el ejemplo que la explicación”, por lo que es excelente la cantidad de ejemplos que propone para explicar las palabras estructurales y las frases. Sin embargo, me parece que se necesitan más en los capítulos cuatro y cinco para que los principiantes o los autodidactas entiendan con mayor facilidad las estructuras o los patrones del chino.

3. Desde mi perspectiva, hay un principio muy importante al redactar o compilar un libro de texto: el material se debe presentar en orden de dificultad, es decir, aplicando un proceso que va de lo simple a lo complejo. Me parece que esto agilizaría —en futuras ediciones— la comprensión de los capítulos cuatro y cinco.
4. Más todavía, en la gramática del chino, *la oración “把”, las construcciones de verbo + complemento direccional / resultativo / potencial / aspectual y la oración con pronombre relativo* son estructuras bastante distintas y prácticas; sin embargo, suelen causar mucho problema y confundir a la gente que aprende chino. Por ello sugiero manejar esta parte con mayor detalle.
5. He mencionado que el uso de diferentes colores para marcar las distintas partes de la oración es excelente. Sugiero que se aplique esta misma técnica a la parte explicativa.
6. En cuanto a la bibliografía recomendada, sería bueno añadir *Cuatro estudios sobre la gramática del chino moderno*, recopilados por Russell Maeth Ch. (1991), México, El Colegio de México.

Para terminar mi intervención, quiero insistir en que *Gramática práctica del chino*, de la profesora Liljana Arsovska, es un libro de primera calidad. Podemos considerarlo como el mejor libro sobre gramática del chino moderno dirigido especialmente a hispanohablantes. Seguramente beneficiará mucho no sólo a los principiantes y a los autodidactas, sino también a los profesores de chino, ya que se trata de una referencia obligada para la enseñanza del idioma. Recomiendo a los presentes que lo adquieran, porque *aprender chino, ¡no está en chino!*

Muchas felicidades a la profesora Liljana Arsovska.

Buenas noches.

LIEN-TAN PAN
Centro de Estudios de Asia y África
El Colegio de México